

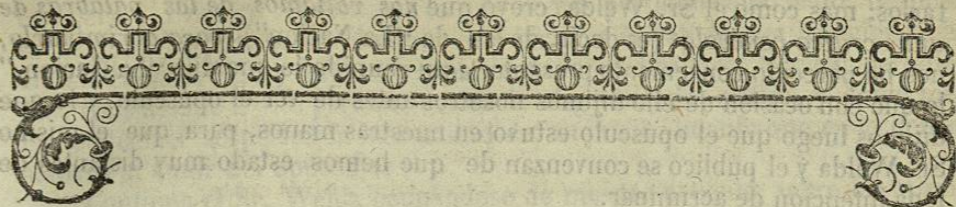
desde antes que el concordato no tendrá resultados; porque ni convertirá á los disidentes, ni aumentará las rentas, y las conciencias que se dice que tranquilizará, no son sinceras; y luego pregunta: «Si el concordato no sirve para resolver las grandes cuestiones de México, ¿para qué sirve?» Respondemos: Las grandes cuestiones religiosas no pueden resolverse sino por autoridad competente: esta resolución en el orden del derecho, servirá de mucho; para que dé todo su servicio ha de ser una realidad en los hechos. Ahora es claro que aparte del concordato necesitamos otras cosas.

RESPECTO AL CATALICISMO EN LONDRES.—Como una prueba de las grandes ventajas que va obteniendo nuestra Santa Religión en la capital de la poderosa nación que por tres siglos le ha sido tan hostil, reproduce la «Sociedad» de 20 de Febrero la relación de un periódico extranjero de lo que pasó en Londres en el suplicio de unos marineros católicos condenados á muerte: el P. Hermann, carmelita, que les administró los Sacramentos, fué recibido con el mayor respeto por los oficiales de la cárcel donde estaban los reos, lo cual habria sido imposible en Inglaterra 30 años antes; entonces habrían muerto los prisioneros sin los auxilios de su Religión; en el día de la ejecución asistieron á los reos tres sacerdotes católicos, quienes tuvieron plena libertad para el ejercicio de su ministerio y fueron respetados por treinta mil curiosos poco mas ó menos que presenciaban la escena, nada se oyó de las imprecaciones y amenazas que habria habido en tiempo no remoto si una multitud tan considerable hubiera tenido á la vista á unos ministros católicos asistiendo en el patíbulo á unos católicos. Los sacerdotes dieron á los reos crucifijos, rosarios y escapularios que obtuvieron que no se les quitaran del pecho al vestirles la ropa de los ajusticiados. Su vista y la de los sacerdotes sobre la plataforma, no solo no ocasionó ninguna muestra de desprecio, sino que hizo que los treinta mil espectadores se descubrieran respetuosamente la cabeza.

Los reos murieron de un modo edificante, atribuyéndose con justicia esta gracia que les hizo el cielo á la protección de la Madre de Dios, cuyo culto va siendo cada día mas público y solemne entre los católicos de Londres y á quien invocaron en su favor los celosos eclesiásticos que los asistieron.

Estas y otras cosas deben causar fregocijo en todo verdadero católico; pero al volver la vista á nosotros, sentimos una profunda tristeza al observar que cuando se nota movimiento tan declarado hácia el catolicismo aun en los países que le han sido mas enemigos, se tiene empeño en privar de su unidad religiosa a una nación como México, que ha tenido la dicha de conservar intacta la única religion verdadera y divina, mientras otros pueblos naufragaban en el cisma y el error.

PREDICACION AL EJÉRCITO FRANCÉS.—Refiere «La Sociedad» que el Sr. abate Lanusse ha empezado á predicar el primer domingo de cuaresma á los soldados franceses en la Iglesia de Santa Clara de México, debiendo continuar los siguientes domingos con el objeto de preparar al ejército para el cumplimiento de los preceptos de la confesion y comunión anuales. Copia «La Sociedad» una parte del primer sermón. Deseamos que el Sr. abate obtenga el mejor éxito de sus trabajos.



EXPLICACIONES

AL SR. D.

OTHON WELDA,

Con ocasion del artículo que nos dedica y que apareció en la seccion editorial de «La Nacion» correspondiente al 21 del pasado.

Cumplimos la promesa que hicimos en nuestro número anterior, de hacer las explicaciones que exige de nosotros el artículo que nos ha dedicado el Sr. D. Othon Welda con ocasion de lo que dijimos en nuestro número 12 tomo 2.º sobre su opúsculo de colonizacion, y de nuestro artículo del mismo número sobre las misiones y la civilizacion de los indios bárbaros.

Despues de lo dicho en los dos números precedentes que hemos remitido directamente al Sr. Welda, ya no tienen lugar los reclamos que nos hace sobre el modo con que nos habiamos expresado cuando antes de tener su opúsculo, vimos el juicio que de él formó la «Nacion» en lo relativo á los propie-

tarios; mas como el Sr. Welda creyó que nos valiamos de las palabras de una crítica benévola (es decir, de las de "La Nacion") para acriminarlo, nos ha parecido conveniente presentar aquí reunido lo que dijo "La Nacion," lo que con ocasion de ello dijimos nosotros antes de ver el opúsculo, y lo que dijimos luego que el opúsculo estuvo en nuestras manos, para que el mismo Sr. Welda y el público se convenzan de que hemos estado muy distantes de toda intencion de acriminar.

Hé aquí las palabras de la Nacion:

"Sentimos que al mismo tiempo que el Sr. Welda establece principios tan exactos sobre economía política, se haya dejado arrastrar por el deseo de lograr su objeto mas allá de los límites que una sana crítica debió haberle señalado. Por eso extrañamos leer en su opúsculo *ataques á los grandes propietarios de México*, y sobre todo *aquella amenaza* que envuelve el recuerdo histórico relativo á que entre las reformas útiles promovidas por la revolucion francesa, se encuentra la subdivision de la propiedad territorial, reforma que esa misma revolucion llevó á cabo, dice el Sr. Welda, *cortando las cabezas á los grandes propietarios renuentes.*"

Por *benévola* que sea esta crítica de la Nacion, la sustancia es que en ella aparece el Sr. Welda *atacando á los propietarios y amenazándolos con el recuerdo de que á los de otros paises se les han cortado las cabezas.* Hé aquí ahora nuestras palabras:

"Lo que á nosotros nos sorprende es que la Nacion extraña estas cosas, cuando no puede haber olvidado que la *expropiacion* de los mexicanos fué propuesta en la junta de colonizacion y empezó ya á sancionarse por ley. Por cierto que no se ha dicho que se *corten las cabezas á los propietarios renuentes*, como se hizo en la revolucion francesa; pero ¿quién ignora que una vez que se inculque una idea, no todos los que la acepten han de tener paciencia para tolerar ni aun las mas justas resistencias? El principio de la expropiacion está sancionado en la ley, y el escrito de D. Othon Welda pone en claro que ya hay quien recuerde con amenaza sus últimas consecuencias." (Tomo II, número XII. "Revista" artículo *Colonizacion.*)

Luego que vimos el opúsculo del Sr. Welda, escribimos lo siguiente:

"Ahora que tenemos en las manos el escrito del Sr. Welda, nos hallamos en el caso de decir á nuestros lectores que encontramos inexacto el juicio que formó de él la Nacion en lo relativo á la causa de los propietarios y que nosotros copiamos en la *Revista* de nuestro número XII, tomo II, artículo *Colonizacion*. La Nacion sin duda no se impuso con detenimiento del opúsculo, y porque halló mencionada la revolucion francesa, le pareció encontrar amenazas á los grandes propietarios. Hemos visto que el Sr. Welda dista mucho de esto; no decimos que la Nacion acepte sus pensamientos; pero en justicia debe reconocer que hay mucha distancia de enunciar un peligro y proponer los medios que se creen conducentes para precaverlo, y *atacar y amenazar* con el recuerdo de que *se han cortado las cabezas á los propietarios.*" (Tomo II, número XVI. *Revista*, artículo *Colonias nacionales y extrangeras.*)

Se ve pues, claramente que jamas pensamos en *acriminar valiéndonos*

de críticas benévolas ó dejándonos llevar de un odio sangriento á todo lo extrangero. Primero reprobamos lo que se nos presentó como malo; despues confesamos con franqueza el equívoco é hicimos la debida rectificacion. Si alguna culpa tuvimos, consistió en haber dado crédito á la Nacion; pero hemos considerado á este periódico como inteligente y de crítica, y tanto menos podiamos sospechar la inexactitud de su juicio, cuanto que en lo demas alababa al autor del opúsculo.

Continua el Sr. Welda ocupándose de nuestro artículo sobre las misiones y la civilizacion de los indios bárbaros; y en él le parece descubrir bajo el disfraz del amor á los salvajes una *excitacion á los mexicanos al odio mas sangriento contra todos los extrangeros*. En comprobacion de este aserto cita algunos párrafos de nuestro artículo en que encuentra el *grito de venganza llamado por nuestras imprudentes palabras sobre las cabezas de millares de familias inocentes é industriosas que confían en la hospitalidad con que les brinda el suelo mexicano*. Y como nos cree animados de odio contra todo lo extrangero por el solo titulo de serlo, se extiende en sus recomendaciones, diciéndonos que no estuvo en la América la cuna del linaje humano, ni la tierra santa en que se obró la redencion, ni tampoco está en la América la capital del mundo católico, ni fueron naturales americanos los misioneros que nos trajeron el Catolicismo; en fin, nos dice que echemos una ojeada sobre las tablas cronológicas que hemos estado publicando, para que nos asombremos de ver acumuladas tanta sabiduría y tantas artes en los pueblos de mas allá de los mares, y así comprendamos que las jóvenes y brillantes naciones americanas son respecto de aquellos pueblos como los hijos respecto de sus padres etc.

No simpatiza el Sr. Welda con la nacion protestante del Norte; sin embargo, no la considera acreedora á las acusaciones que le hemos hecho, y nos recuerda que fué la *primera que dió impulso á la independencia de las Américas, cuyo ejemplo siguieron el cura Hidalgo y todos los héroes de la independencia mexicana*: nos dice tambien que en esa nacion protestante hay muchos católicos que aun han dado alguna muestra de ser mejores que los de México.

Nos habla tambien el Sr. Welda de la expedicion francesa en México y de la ansiedad con que esperamos las resoluciones que se tomen respecto de nosotros en Europa y en Estados-Unidos. Por último, nos dice que la colonizacion extrangera es un hecho tan imperecedero como el expresado por el "*Sin embargo se mueve*" atribuido á Galileo.

Tantas cosas que dice el Sr. Welda, no necesitan sino explicaciones muy sencillas. Las daremos á cada una de ellas.

Sírvase el Sr. Welda citarnos el lugar de nuestros escritos en que nos hallamos opuesto á la colonizacion, á lo extrangero, de la manera absoluta en que nos lo atribuye. Nosotros estamos convencidos de que la colonizacion extrangera no es buena precisamente por ser extrangera, ni mala precisamente por el mismo carácter; sino que será buena ó mala segun que por ella se introduzcan en México buenos ó malos elementos y de una manera conveniente ó inconveniente. Al mismo tiempo nos encontramos íntimamente

convencidos de que la colonizacion se proyecta por el gobierno de un modo perjudicial para el país; y con este convencimiento, creemos que es nuestro deber como escritores públicos hacer oposicion, no á toda colonizacion, sino á la que consideramos que se procura de un modo errado y nada conveniente. ¿Quién no ve la enorme diferencia que hay entre esto y predicar el odio contra todos los extranjeros?

Recórranse todos los números de nuestro periódico, y se verá que jamas nos hemos apartado de este pensamiento; que nos hemos reducido siempre á pedir que se señalen á la colonizacion las condiciones indispensables para que nos sea provechosa, poniendo en salvo los bienes que poseemos y haciéndonos adquirir los que no poseemos. Esto lo hemos explicado multitud de veces y del modo mas claro y terminante. (1) Tampoco hemos desconocido jamas el verdadero mérito de los individuos ni de los pueblos europeos. Pero si nadie puede negar que en esos mismos pueblos hay males que lamentar, ¿no deberán unos escritores mexicanos oponerse á unos proyectos de colonizacion en que no miran tomadas las necesarias precauciones para que quedando franca la entrada únicamente al bien, se cierre para el mal? Hé aquí como hablamos á la *Estafeta* que habia dado á nuestros escritos la misma inteligencia que hoy les dá el Sr. Welda. "No comprendemos por qué se nos entiende mal en un punto en que nos hemos explicado tan claro. Nunca nos hemos opuesto á la inmigracion absolutamente; solo hemos querido que se arregle de manera que no perjudique al país. Buenos y malos los hay en todas partes: todas las naciones cultas tienen hombres que las honran y que honrarán á cualquiera otra que los adopte por hijos; pero al mismo tiempo es una triste verdad que en ninguna parte faltan hombres malvados que así como causan mal en su propio país, lo causarán en cualquiera otro en que se establezcan. Ahora bien: ¿á quién ofendemos con desear que al promover la inmigracion sean excluidos los hombres perjudiciales que ansiarán por venir, supuesto que los atrae el incentivo de la riqueza? ¿Desear esto es odiar al extranjero? ¿Manifestar los inconvenientes de la inmigracion indiscreta que han promovido algunos periódicos, es excitar animosidades?" (tom. 1.º, pág. 211) A la *Era* le dijimos estas mismas cosas casi con las mismas palabras, añadiendo, que al reconocer que todas las naciones cultas tienen hombres muy apreciables, les hemos hecho el debido honor; pero que al decir que tambien hay en ellas hombres perniciosos cuya venida nos perjudicaría, no ofendemos á ningun pueblo ni tampoco á ningun extranjero en particular, sino que solo enunciamos una verdad que obliga á reconocer el estado general de la naturaleza humana. (tom. 2.º, entrega 8.ª) Esto mismo lo hemos repetido multitud de veces; y al hablar de nuestro pabellon nacional

[1] Véanse en nuestro 1.º tom. las observaciones del Sr. D. J. de J. Cuevas y sus ampliaciones, pág. 10, las observaciones á un artículo de la *Razon* pág. 25, dos contestaciones á la *Sociedad* pág. 85 y 157, *condiciones de la inmigracion* pág. 171, la cuestion sobre si debió sancionarse en México la tolerancia para proteger la inmigracion pág. 189, una contestacion á la *Estafeta* pág. 211. Omitimos otras citas por no molestar: solo diremos que no ha mucho hicimos á la *Era Nueva* (núm. VIII tom. II) las mismas explicaciones que hoy hacemos al Sr. D. Othon Welda.

en que hemos visto simbolizada la verdadera idea de una nacion americana, dijimos: "Una vez descubierta la América, ya no podia estar aislada de la Europa; ambos mundos debian estrecharse con cordiales relaciones, para constituir dos porciones inseparables de una gran familia católica: (1) por lo mismo, los pueblos americanos debian constar de dos elementos íntimamente unidos, el americano y el europeo: hé aquí una de las garantías que ofreció el ejército libertador; *la union íntima de americanos y europeos.*" [tom. 1.º, pág. 320.] Lo mismo repetimos hablando otra vez del pabellon mexicano en el mismo tom. 1.º pág. 594. Volvimos á decirlo en el [tom. 2.º entrega 11) contestando al Sr. Gómez Portugal: y constantemente hemos inculcado que este hermoso resultado que observamos en nuestra patria, el de la union de los americanos y los europeos en un solo pueblo, es una obra admirable de la Religion católica, porque el protestantismo no ha podido hacer otra cosa en la América sino criar un pueblo de puros europeos, como consta por los datos estadísticos de la poblacion de los Estados-Unidos, en que el hijo de la América ni aun siquiera es nombrado [2] porque ha sido destruido por los protestantes europeos.

Verá pues el Sr. Welda que nos hallamos tan distantes de proclamar el odio á todo lo extranjero, que antes por el contrario miramos la union de los extranjeros y los americanos como un espléndido triunfo obtenido entre nosotros por la Religion católica, como un grande honor de nuestra patria y aun como una de las ideas constitutivas que entran en el concepto de una nacion americana posterior al descubrimiento de Colon. Y verá por consiguiente este Sr. que absolutamente no tiene caso el trabajo que tomó por recomendarnos la civilizacion del antiguo mundo, porque jamas la hemos desconocido.

Decimos que nunca nos hemos opuesto á la colonizacion en sí misma, sino solo al modo en que se proyecta, es decir, que solo hemos querido que se sujete á las condiciones indispensables para que no perjudique á México. Y en efecto, desde el principio de la cuestion encontrará el Sr. Welda que fuimos bastante explicitos en la materia. En nuestro tomo 1.º pág. 157 hallará determinadas las condiciones en que siempre hemos insistido, reducidas á que se concedan garantías á la unidad católica del país, á su honor y moralidad, á que se igualen á los mexicanos con los extranjeros en el favor y proteccion de las leyes, y á que se prepare á los primeros para sostener con los segundos una digna competencia. Con tal que se atienda á estos grandes intereses, estamos dispuestos á recibir á los extranjeros por grande que sea su afluencia á México; pero no puede negarnos el Sr. Welda que tenemos razon en lo que exigimos. ¿Qué hombre medianamente versado en los estudios sociales negará que la unidad religiosa cuando es de corazon y de firme voluntad es uno de los mayores bienes con que puede contar un pueblo para ser fe-

(1) Católica, porque la familia protestante europea solo vino á destruir en el Norte á los americanos.

(2) Al decir esto tenemos á la vista la Estadística de la poblacion de los Estados-Unidos desde 1790 hasta 1860 de 10 en 10 años, la cual no cuenta sino blancos, negros libres y negros esclavos.

liz? He aquí como se expresaba H. Ahrens sobre esta materia en su obra de derecho natural: "La diversidad de religiones en una misma nacion, tiene si bien se medita, no pocos inconvenientes..... La unidad de creencias entre todos los que componen una nacion, unidad espontánea y de conviccion y arraigada en lo pasado, es mil veces preferible á la diversidad de cultos; es una felicidad para los que viven bajo un mismo gobierno tener todos unos mismos sentimientos religiosos. La unidad de creencias en todo el género humano es el fin á que aspiran los nuevos reformadores; de modo que hasta por sus mismos principios se descubren las ventajas que llevan á las demas aquellas naciones que no abrigan en su seno un gérmen de discordia y de desunion alimentado por la diversidad de cultos." ¿Y quién podrá negar que la unidad religiosa de México tiene estas condiciones? ¿Qué cosa mas arraigada en los corazones mexicanos que la adhesion al Catolicismo? ¿Qué cosa mas arraigada en nuestro pasado que el amor á la Religion única que ha formado á la actual sociedad mexicana, que ha dejado impreso por todas partes su sello divino, y que tan estrechamente se ha ligado con nuestros monumentos, tradiciones y costumbres, con todo lo que mas interesa para nuestro sér? ¿Quién podrá negar que poseer de tal manera la unidad religiosa es un bien superior á toda estimacion? Washington decía á los ciudadanos norte-americanos despues de haberles dado libertad, que creía un grande bien el que con cortas diferencias tuvieran una misma religion. No son tan insignificantes las diferencias que tienen entre sí las sectas protestantes; y sin embargo, el hombre de estado miraba un poderoso elemento de felicidad en una sombra efimera de unidad. ¿Qué habría dicho si hubiera tenido que dirigir la palabra al pueblo mexicano donde la unidad es real, sin diferencias ningunas en las creencias ni en los principios que rigen la moral pública y privada? ¿Y qué diferente habría sido su política de la que sigue nuestro gobierno!

Se decreta en México el rompimiento de la unidad: se quiere hacer pedazos el único vínculo de union que nos ha quedado despues de nuestras revoluciones: se cegará la fuente de esa caridad nacional que ha merecido los elogios del soberano y que ha producido el bello fenómeno que admira el Sr. Welda en su proyecto de las colonias extranjeras, el de la fraternidad de los hombres sin distincion de razas ni colores: sí, se cegará la fuente de la caridad en el cuerpo moral de la nacion, porque esta virtud no existe fuera del Catolicismo; y así vemos que nada es mas saliente en el carácter de los protestantes del Norte que el espíritu de raza y la distincion de los colores llevada hasta el sepulcro y hasta el pié de los altares en que tributan á Dios un culto falso. Y en compensacion de tantos bienes perdidos se nos brindará con la introduccion del protestantismo que no es mas que el caos de todos los errores, brotando del fondo de todos ellos la indiferencia, el sensualismo, el escepticismo, la incredulidad y hasta el ateismo para desterrar toda creencia y toda moral y corromper hasta las primeras nociones naturales acerca de Dios y del hombre y de las relaciones que nos ligan con nuestro Criador y con nuestros semejantes. Y cuando amenazan tantos males, ¿deberán quedar mudos los escritores mexicanos?

En fin: siendo México un país exclusivamente católico, exige de por sí la conservacion de su unidad religiosa; y decir que para aumentar su poblacion es necesario llamar á los extranjeros de todas las creencias, no puede pasar de un sofisma, pues sabemos que hay mas de 200000000 de católicos en el mundo. Los buenos europeos debían fijar la atencion en la ofensa y deshonor que se hace á la Europa cuando al mismo tiempo que se pondera la exuberancia de su poblacion, se proclama que no podemos obtener de ella una emigracion conveniente si no llamamos á toda clase de hombres extraviados, siendo así que esa emigracion por abundante que fuera con relacion á México, sería insignificante con relacion á la poblacion europea. ¿Pues qué tan perdido habría de hallarse el viejo mundo, el hijo primogénito de la Iglesia de Jesucristo, que no podría participarnos una pequeñísima parte de la gente en que rebosa y que ya no puede contener, si no nos enviara á los ateos, á los panteistas, á los deistas, á los incrédulos, á los escépticos, á los indiferentes, á los materialistas, á los que vagan perdidos entre las nieblas de la filosofia alemana, á los que niegan la diferencia esencial entre el bien y el mal, entre la virtud y el vicio, á los que deducen la moral de los convenios de los hombres, á los que la hacen consistir en el placer, ó en la utilidad, ó en el desarrollo en consonancia con el conjunto de los seres, á los que desconocen la libertad, á los socialistas y á los que están sumergidos en el fango de todos los errores que se conocen con el nombre de protestantismo? Nosotros á quienes se quiere hacer pasar como enemigos de todo lo extranjero, tenemos á la Europa en mucho mejor concepto; creemos que hay en ella una grande abundancia de buenos pobladores, de los cuales puede sin perjuicio propio enviarnos una parte, para ella pequeña, y para nosotros suficiente y aun sobreabundante.

Pedimos tambien garantías para la moral y el honor del país. En esta parte tampoco podrá negarnos la razon el Sr. Welda; porque es evidente que cuando se exagera tanto la riqueza natural de México, deben sentir vehementísimos deseos de venir, no siempre los hombres de bien, sino frecuentemente los viciosos y amantes de las aventuras; de manera que en vez de una inmigracion honrada, podemos recibir aquella otra con que nos brindó L. Simon en un comunicado á la *Estafeta* (1) y por la cual *veremos llegar con misteriosa rapidez millares de aventureros de todas las razas tentados por el atractivo de suntuosas y fáciles riquezas*. Cuando ya se nos dicen estas cosas sin ningún disfraz, y cuando estamos viendo que la política del gobierno abre el camino para que se realizen, ¿podremos no alarmarnos, no levantar nuestra voz para pedir que se evite un mal de tanta gravedad? ¿Pedir esto será odiar á todos los extranjeros? ¿Qué honor, qué moralidad tendría nuestra patria hallando francas sus puertas los aventureros?

Y descendiendo á algunas particularidades, no podrá negar el Sr. Welda que si al colonizar á México no se toman muchas precauciones, fácilmente vendrán los hijos díscolos que gustan de correr aventuras muy lejos de la casa paterna, los deudores de mala fé que se creerán libres de toda molestia

(1) Refutamos este comunicado en el tomo 1.º, p. 225.